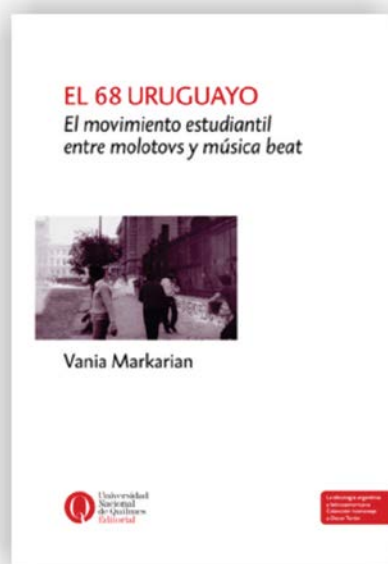


**Vania Markarian, *El 68 uruguayo. El movimiento estudiantil entre molotovs y música beat*. Bernal, UnQui, 2012, 168 páginas.**

**Por Augusto Geraci**

(UNMdP)



El presente trabajo de la historiadora Vania Markarian, analiza las formas de integración política de una generación de jóvenes uruguayos, en medio de un proceso de creciente represión estatal. En el capítulo I, presenta a las protestas de 1968, integradas dentro de un proceso de largo análisis, donde se evidencia la crisis de un modelo de Estado que, ante una crisis económica de difícil solución, respondió a la protesta social con el uso extendido de la violencia. Lo novedoso fue que a partir de ese año, las minoritarias estructuras de partidos de izquierda de vieja tradición, como el Partido Comunista Uruguayo y el Partido Socialista, comenzaron un rápido proceso

de expansión. Y esto ocurrió tanto en su número de militantes, como en la incorporación de nuevas modalidades de protesta ensayadas contemporáneamente en otros países como Francia, Estados Unidos y Colombia. Este estudio prioriza los debates teóricos y discursivos que, a lo largo del año 1968, respondieron a la incorporación de un número considerable de jóvenes movilizados que impusieron los debates que replantearían los cimientos de los partidos de izquierda. La aparición de los jóvenes, como un segmento autónomo y combativo, fue un fenómeno de varios países de occidente en las décadas de 1960 y 1970. Sin embargo, el proceso uruguayo tuvo algunas particularidades. Entre ellas, la formación de un frente común de izquierda en 1971 como última estrategia democrática electoral, ante un proceso de autoritarismo creciente, en el cual un golpe de estado parecía inminente. Markarian sostiene que la conformación del Frente Amplio, entre los partidos de izquierda y centro- izquierda, fue posible gracias al resultado ensayado por diferentes grupos de jóvenes unidos en las jornadas de protesta a lo largo del año 1968. Otro de los aspectos relevantes de la obra aquí comentada, es el concerniente a la fuerte unión entre las juventudes gremialistas y estudiantiles secundarios. Esta unión perduró en un período donde miles de jóvenes tenían una doble pertenencia en su militancia, en tanto trabajador y estudiante. En los capítulos I y II, la autora analiza los modos de convergencia que integraron “la nueva izquierda”; los debates en torno a las vías de acceso al poder y la legitimidad -o no- de aplicar la estrategia foquista

ensayada en Cuba a la realidad uruguaya. En el capítulo III, Markarian señala, de modo más minucioso, el reconocimiento de que “ser joven” implicaba una distancia generacional que operaba más allá de lo ideológico, es decir, un cambio de costumbres, modos de socialización y nuevos consumos. Uno de los puntos destacados del trabajo, es el debate que se dio entre quienes aceptaban la violencia organizada y quienes la rechazaban, sin que esto lleve a pensarse como una confrontación entre una “nueva izquierda” revolucionaria contra una “vieja izquierda” democrática burguesa. Estas dos tendencias de la juventud uruguaya se dieron, para la autora, dentro de lo que llamó *la emergencia de una nueva izquierda* que tuvo su hito fundante en 1968. Ambas comparten las luchas callejeras; la indignación por la muerte de tres jóvenes militantes comunistas y la politización como la voluntad de instalarse al margen de la sociedad establecida, ya sea luchando en las calles con palos, piedras y molotovs contra la policía o por la vía de la lucha armada.

Quizás uno de los temas no explícitamente tratados, pero presentes a lo largo del trabajo, es la crisis identitaria de las clases medias urbanas montevideanas. Aunque es un análisis que excede los objetivos del libro, Markarian parece relacionar las discusiones que se dieron en torno a la aceptación o rechazo de la lucha armada, con el debate dado en el segmento militante de las clases medias juveniles. Sin ánimo de esquematizar, pero siendo breves, podría presentarse esta cuestión como una “preservación de clase” entre los comunistas dispuestos a seguir su lucha dentro del sistema democrático, y los “radicalizados” que no sólo generaron un rechazo identitario a través de la revolución por la vía armada, sino también presentes en los rechazos a las prácticas y consumos culturales típicos de la juventud de aquella época.